“LA COMUNICACIÓN DE LA SANTIDAD DE DIOS”**VISTA EN LA CREACIÓN DE LOS ÁNGELES.**

El aspecto comunicativo de la santidad de Dios es también visto en la creación de los ángeles. En Ezequiel 28:15, hablando de la creación de Lucero, el querubín ungido, Dios dijo que Lucero era perfecto en sus caminos desde el día que fue creado. Pero llegó el momento cuando la iniquidad fue encontrada en él. Esta iniquidad fue el resultado del orgullo de su corazón. Su corazón se enaltecó debido a su hermosura, y corrompió su sabiduría, que Dios le dio, a causa de su esplendor (Ez. 28:17). Ahora el pecado era parte del ser de Lucero. El pecado vino de su propia voluntad, su propio corazón, y se convirtió en Satanás. Podemos decir que Dios no creó a Satanás; Él creó a Lucero en perfección, pero Satanás llegó a ser el producto del orgullo en el corazón de Lucero cuando quiso de su propia voluntad estar en el lugar de Dios; queriendo aún destronar a Dios de Su trono en el cielo para reinar él mismo en lugar de Dios. Lucero no se rindió a lo que Dios creó para él, sino dijo en su corazón, “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Is. 14:13-14). Tristemente el hombre, al buscar agradarse a sí mismo, sigue fielmente el ejemplo de Lucero y por ello se ha convertido, debido a su pecado, en un ser abominable delante de Dios.

Todos los ángeles fueron creados santos, no intrínsecamente, sino sin pecado. Pero llegó el momento cuando cada uno de ellos ejecutó su propia voluntad en relación a su continuidad en obediencia a Dios. Una tercera parte de los ángeles siguió a Lucero en su pecado (Ap. 12:4), y el resto decidió mantener su lealtad a Dios.

Satanás y los ángeles que le siguieron en su rebelión son conocidos como “los ángeles caídos.” Debido a su rebelión no mantuvieron su dignidad, por lo que fueron sellados en eterna condenación en el fuego eterno, sin la oportunidad de redención debido a que su pecado fue un pecado de apostasía (Judas 1:6). Pero “los ángeles no caídos,” quienes mantuvieron su lealtad a Dios, fueron sellados en eterna santidad y continúan siguiendo ahora la voluntad de Dios en todos sus aspectos. Los ángeles de Dios cumplen Sus mandamientos, obedeciendo a la voz de Su precepto (Sal. 103:20). Ellos son Sus ministros (104:4), le alaban y adoran (Sal. 148:2; He. 1:6), y son llamados Sus santos ángeles (Mt. 25:31; Mr. 8:38; Lc. 9:26; Ap. 14:10).

La santidad de Dios es vista en los ángeles, lo cual nos proclama el aspecto comunicativo de Su santidad. Pero esta santidad puede ser rechazada y perdida para siempre como lo vemos en Satanás y sus ángeles. La santidad de Dios en una criatura después de su creación es guardada o retenida por la absoluta obediencia a la voluntad de Dios. La santidad de Dios en una de Sus criaturas es afectada directamente cuando el pecado es consumado en Su criatura. Esto trae consigo muerte, una separación de la santidad de Dios, y debido a que la santidad no puede ser separada de Dios, cuya esencia es santidad, la muerte trae separación de Dios.

VISTA EN TODA LA CREACIÓN DE DIOS.

El aspecto comunicativo de la santidad de Dios es visto también en toda la creación de Dios. Debido a que Dios es Santo y es la fuente exclusiva de santidad, en todo lo que hace Su santidad está involucrada.

En el relato de los seis días de creación podemos ver excelencia, rectitud, moralidad, santidad, etc. Después que Dios terminó lo que habría de crear en cada uno de los días, tenemos la frase “y vio Dios que era bueno” (Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Dios dijo esto una vez en el primer día; dos veces en el tercer día; una vez en el cuarto día; una vez en el quinto día; y una vez en el sexto día. La palabra hebrea para “bueno” es *tob*, que significa “bueno, placentero, hermoso, deleitoso, agradable, gozoso, precioso, correcto o recto.” El idioma hebreo usualmente usa *tob* en donde el idioma inglés (en nuestro caso “español”) preferiría usar un término más específico tal como belleza o preciado.”ⁱ

Un uso importante de este término refiere a bondad moral. El mandato, “Apártate del mal, y haz el bien” (Sal. 34:14), claramente contrasta “bien” con mal moral. El “buen camino” que Dios enseñará a Su pueblo obstinado se refiere a vida moral (1 Reyes 8:36). “Bueno” (*tob*) y “recto” (*yashar*) ocurren regularmente como términos paralelos en referencia a la bondad moral (2 Cr. 31:20).ⁱⁱ

El Dr. O. Talmadge Spence, en su comentario del libro de Génesis, dice:

No solamente es visto lo bueno en la creación de Dios, sino también la excelencia. Después que la creación fue completada, y el sexto día trajo una conclusión total, Dios vio “todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn. 1:31^a). Esta es la misma palabra hebrea para bueno (*tob*), pero con un modificador, “en gran manera” (*meod*), un palabra muy fuerte. ¡La bondad y la excelencia estuvieron allí en Edén! ¡Aunque la potencialidad de lo malo estaba allí, lo bueno estaba positivamente presente obrando junto a aquello que era excelente! ⁱⁱⁱ

Dios terminó Su obra, y el séptimo día descansó de todo lo que había hecho (Gn. 2:2). Esto da gran relevancia al entendimiento de la conciencia de Dios de una creación que era buena y perfecta, porque sólo una creación pura pudo haber traído tal descanso.^{iv}

Ahora Dios bendeciría el séptimo día y lo santificaría (Gn. 2:3^a). Esto verdaderamente marca la perfección y pureza que la creación de Dios posee.^v

VISTA EN LA CREACIÓN DEL HOMBRE.

El aspecto comunicativo de la santidad de Dios también se ve en que el hombre fue creado santo al principio, en el hecho que no hubo presencia de pecado en la raíz de la naturaleza humana del hombre cuando fue creado por Dios. Adán, por un número de días, fue sin pecado. La raíz de su naturaleza era santa, y no había pecado en su vida como la consecuencia de la decisión de ir en contra de la voluntad de Dios. Tristemente esto cambiaría después.

La creación del hombre fue un acto deliberado de un Dios perfecto. En su creación existe un prototipo que es la imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26); esto incluye santidad en el hombre. “La Creación trajo la dignidad del hombre; la Caída trajo la depravación del hombre. El hombre fue hecho noble; pero él cayó en maldad” (Spence).

Génesis 2:7 expande la descripción de la creación del hombre. Este versículo menciona la manera que el hombre fue creado. Él fue creado del *polvo de la tierra*. Dios le formó de algo ya existente. Y Dios “sopló en su nariz aliento de vida” (Gn. 2:7). Dios sopló un alma en él. Este aliento de vida es la creación de un alma. El hombre fue entonces tanto material como inmaterial; tenía un cuerpo y un alma.

El Dr. O.T. Spence dice:

El hombre es una dicotomía, es capaz de una doble capacidad. Es capaz de estar relacionado a Dios y a su propia esencia como criatura. La imagen de Dios en el hombre nos recuerda de la capacidad de su nobleza. Ambas capacidades traen consigo un potencial para una vida noble o una vida como criatura. El solo hecho que el hombre fue creado en la “imagen” y “semejanza” de Dios demanda que haya una capacidad para nobleza, dignidad en su vida. Esta capacidad del hombre tiene su origen en la santidad de Dios; la impecabilidad de Dios; el deleite de Dios en la ley, el orden y el diseño; la excelencia de Dios; etc. El hombre, por la gracia de Dios, a través de la redención de Jesucristo, en esa capacidad, es una vez más estimulado a dicha nobleza.^{vi}

La próxima semana veremos como Dios desea comunicar Su santidad a través de la redención del hombre. Que esta semana caminemos conscientes del Dios santo que tenemos.

Tarea: Memorizar Génesis 1:31 - “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.”

Nota: Si desea memorizar más Escritura memorice Génesis 2:1-3.

ⁱ R. Laird, Harris, Ed. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Volume I (Chicago: The Moody Bible Institute, 1980), 345.

ⁱⁱ *Ibid.*, 346

ⁱⁱⁱ O.T., Spence. *Foundations Bible Commentary*. (Dunn, North Carolina: Foundry Press, Foundations Bible College, 1977), 43.

^{iv} *Ibid.*

^v *Ibid.*, 40.

^{vi} *Ibid.*, 45.